



«MI COMANDANTE: NOS DISPARAN, NOS HAN DADO»

MAJOR: WE ARE BEING SHOT, WE HAVE BEEN HIT

En medio de las armas callan las leyes.

Félix ANGLADA MONZÓN

(Cicerón. Mil. 4,10).



Introducción: entorno y situación



ITUEMOS estas viejas «batallitas» protagonizadas por este veterano coronel del glorioso Cuerpo de la Infantería de Marina española en plena guerra de Yugoslavia... El que hoy tiene el honor y la suerte de poder escribir estas líneas era por aquel entonces un joven y aguerrido comandante, que prestaba sus servicios a la Corona cerca de S. M. el Rey en la Guardia Real. Fui nombrado por el AJEMA observador de Naciones Unidas (UNMO) en ex

Yugoslavia por un periodo de seis meses.



Podkonje Team en Knin.

Mi zona de operaciones (ZO) era la Krajina, provincia croata que se independizó y se autoproclamó estado serbio independiente. Como tenían mayoría serbia, expulsaron a todos los croatas que vivían en la Krajina practicando la limpieza étnica que Milosevic en Serbia y Radovan Karadzic en Bosnia-Herzegovina llevaban a cabo desde que comenzó la Guerra de los Balcanes en 1991.

Nuestro equipo de observadores (*UNMO Team*) tenía como base de operaciones un pequeño pueblo llamado Drnis, situado al sur de la provincia y cerca de la costa, aunque no tenía salida al mar. Próximas estaban Sibenik y Split, ambas en el Adriático, pero que pertenecían a Croacia. Nuestro Cuartel general se encontraba en Knin, la capital de la rebelde provincia de la Krajina.

A las 0800 horas de un 3 de julio, después del *briefing* de operaciones que diariamente hacíamos y que dirigió el jefe de equipo de observadores (*Team Leader-TL*) comandante Reijo Kulti (Suecia), me nombraron jefe de la primera patrulla y conductor, con un capitán inglés del Royal Marine Corp (RMC), capitán John McPherson, un excelente militar de tan sólo 25 años pero con gran experiencia, pues había estado destinado en Londonderry (Irlanda del Norte), y luchó contra el IRA durante varios años

Nos asignaron para la patrulla un vehículo blindado, un excelente Toyota Land Cruiser de 3.000 cc, diésel TDI.



Medal parade en Knin, ex Krajina (Croacia).

Para ambientarnos, diremos que en julio de 1995, la Krajina era un polvorín, había embargo de armas, combustible, alimentos y creo que de casi todo. Los serbios de la zona estaban indignados con los americanos, con Europa y con todo el mundo. Sólo se recibía ayuda humanitaria de la ONU y de la Cruz Roja Internacional (ICRC). Casi todos los días se daba un caso *hijacking*, asalto a mano armada y robo del vehículo de la ONU en la UNPA Sector South (zona protegida por NNUU-Sur); algún día, como algo excepcional, llegó a haber hasta dos o tres asaltos.

¿Qué es un *hijacking*?

Quizá venga bien explicar lo que es un *hijacking*. Etimológicamente significa «piratería, secuestro, asalto». Tradicionalmente se aplica a los secuestros aéreos. En Yugoslavia, donde durante toda la guerra de los Balcanes tristemente se puso de moda, los serbios lo practicaban a mano armada, mayoritariamente en Bosnia-Herzegovina y en las Krajinas; lo hacían como medio de obtener coches, equipos radio, gasolina, etc., de forma «fácil» y «gratuita». Se dice que Knin capital y toda su república, la República Serbia de la Krajina, eran el paraíso de los *hijackers*. Mi equipo, el *UNMO Team Drnis*, sufrió cuatro *hijackings* en sólo dos meses, y únicamente en uno los cascos azules

salimos victoriosos, aunque a base de arriesgar nuestras vidas, cosa que la ONU «prohíbe»: antes la seguridad personal que cualquier consideración.

Disparos en una patrulla algo movida

El día de autos, estando la patrulla por Dobrýevici-Radljevac, observamos a un grupo de militares del ejército de la República Serbia de la Krajina (ARSK) y civiles (seguramente los civiles también lo eran, pero es que estaban tan mal de todo que no tenían ni uniformes), en actitud francamente hostil, blandiendo sus armas, ametralladoras, fusiles de asalto *Kalashnikov* y pistolas de diversos modelos. Se intuía —por experiencia esas cosas se ven venir— que nos querían parar y *hijacking* al canto. Los más cercanos nos hacían señales para que nos detuviéramos. En una décima de segundo miré a mi compañero y el capitán inglés lo comprendió todo y me dijo: *Major, go, go, go...* (comandante, vámonos, vámonos...); queríamos evitar el asalto y robo del vehículo blindado de la ONU y huir «seguros». Debo recordar para el que no lo sepa que los UNMOs van sin armas en todas sus misiones.

Después de pegar un volantazo estilo *rally* a lo Carlos Sainz para girar 180 grados, salimos huyendo de la emboscada a todo lo que daba el coche. Empezaron a pegarnos tiros en cuanto vieron nuestra maniobra evasiva; la ensalada de tiros, gracias a Dios de armas ligeras, fue fallida, y sólo al final, cuando ya estábamos a unos 200 metros, «lograron meter una bala en nuestro coche blindado». Fue un impacto seco que retumbó dentro de todo el coche y que nos dejó helados al inglés y a mí. Yo en ese momento que me creía nuestro Fernando Alonso, puse el coche a 140 ó 150 km por hora o más por una pésima carretera mal asfaltada, que podía ser como una mala carretera provincial de Galicia. Al desaparecer de su vista y tomar la primera curva que pudimos, respiramos, pero intuíamos que nos iban a perseguir. Salieron detrás de nosotros en un viejo Jeep ruso, pero tardaron mucho tiempo y los perdimos de vista enseguida. Además, nuestro Toyota era mucho mejor coche. Huimos durante unos 40 km hacia nuestro cuartel general en Knin. En nuestra desenfrenada huida sólo me preocupaba lo siguiente: primero escapar de los *hijacker's*, serbios, y segundo que no nos hubiesen herido, o dañado el coche seriamente. Como la huida fue magnífica, mi segunda preocupación la tenía al 50 por 100 confirmada: yo estaba bien y gracias a Dios mi compañero el capitán McPherson también; después del tiroteo me dijo *ok, ok*, y me quedé mucho más tranquilo. Por otra parte el coche corría que se las pelaba y todo el cuadro de mandos iba también *ok*, y lo otro, las ruedas, también estaban *ok*. Y el tiro que nos dieron cuando pudiésemos parar, ya veríamos.

A la entrada de Knin, los serbios tenían instalado un *check point* control de carreteras. El capitán inglés y yo, como quien no quiere la cosa, nos detenemos respetuosamente ante la barrera y enseñamos nuestras credenciales.

Vemos que tardan más de lo normal en autorizarnos el paso y nuestras sospechas se convierten en realidad: el control había recibido aviso por radio del incidente y nos retienen. Minutos después llega el Jeep ruso con nuestros perseguidores, se bajan rápidamente y de momento sólo dan gritos y, patadas y culatazos a nuestro coche. Quieren que nos bajemos del coche para interrogarnos. Como previamente teníamos cerradas las puertas y ventanas, no pueden entrar y se van poniendo cada vez más nerviosos.

El que parece ser el jefe llega a dar un culatazo en nuestro parabrisas con su *Kalashnikov*. Después de quince minutos de tensión y mil llamadas telefónicas que hacen los serbios del control a sus jefes, les convencemos de que sí hay una policía seria, digo esto porque los cinco militares y civiles que nos tirotearon y persiguieron no tenían ni galones ni insignias ni como dije antes, uniformes. Accedo a ir a la comisaría de Knin como jefe de patrulla que soy y previa novedad por radio a nuestro jefe del equipo de observadores (*team leader-TL*), así como al cuartel general. Allí con policías de verdad la cosa podría ser distinta. En comisaría, nada más bajarnos del coche, nos cachean buscando armas (no deben saber que los observadores van desarmados) y registran el coche, ambas cosas prohibidas por la ONU, pero los serbios de la Krajina en esos días sólo respetaban lo que les convenía.

Me opongo a que registren nuestros documentos y acreditaciones. Es entonces cuando vemos el agujero que dejó la bala de un *Kalashnikov* en el portón trasero de nuestro coche. Estudiadas días después en nuestro Cuartel General la trayectoria de la bala, lugar y altura del disparo, impactó en la placa blindada del asiento trasero y, analizados los restos del proyectil, un comandante ingeniero canadiense de la ONU nos informó que el ir en un coche blindado había salvado la vida del conductor de dicho coche. Como por suerte ese conductor era yo, casi besé la placa blindada que me salvó la vida y durante algún tiempo conservé los restos de la maldita bala que intentó matarme, la acabé donando al museo de la ONU del Cuartel General en Knin.

Estuvimos en comisaría unas tres horas entre unas cosas y otras. Hablamos con un par de policías y finalmente con el comisario. Nos acusan de espías, de espiar contra la República Serbia de la Krajina, otra cosa no pueden. No tenían razones para detenernos, así que nos liberan y, temblando de nerviosismo, vamos a dar novedades a nuestro cuartel general.

Los policías serbios no nos trataron muy bien, sobre todo porque éramos cascos azules, miembros de la ONU, con unos «derechos» que se saltaron a la torera, pues ni siquiera respetaron nuestro pasaporte diplomático. Pasaporte que nos corresponde por ser observadores militares de Naciones Unidas. Por eso puedo afirmar que aquellos policías serbios, por su actuación aquel día en aquella comisaría, hicieron casi todo de forma ilegal. Primero la detención/retención, el cacheo personal y el registro del coche de Naciones Unidas, el registro de diversos planos y mapas también de la ONU, registro de documentación oficial y el también ilegal registro de documentos personales.

VIVIDO Y CONTADO

Eso sí, después de una hora nos permitieron llamar por teléfono al cuartel general de Naciones Unidas en la Krajina, en Knin, que en esa época pertenecía a la República Serbia de la Krajina y que actualmente pertenece a Croacia tras su reconquista por las armas tras la última guerra relámpago entre serbios y croatas, la llamada STORM OPERATION del 5 de agosto de 1995, que duró unos mal contados tres días.

El telefonazo nos tranquilizó un poco y sobre todo nos sirvió para solicitar un intérprete «nuestro». Eran intérpretes de nacionalidad serbia, contratados por la ONU, que hablaban un inglés perfecto, con lo cual a los 30 minutos estaba con mi «tiroteada y secuestrada» patrulla. Los policías continuaron con su falsa e increíble acusación de «espionaje» pero, como dije antes, no tenían nada veraz de qué acusarnos. Estaban frustrados y furiosos, primero porque su torpe intento de *hijacking* fracasó estrepitosamente, la única secuela fue un balazo en el coche y el sustillo en el cuerpo; y la segunda, y más importante, fue que nos retienen y registran ilegalmente, no encuentran nada, no había nada que nos pudiera acusar, y nos tienen que dejar marchar de rositas, devolviéndonos toda la documentación que ilegalmente nos registraron y confiscaron temporalmente. Nuestra patrulla lo primero que hizo tras dar las reglamentarias novedades al *senior military observer* (SMO), teniente coronel Steiner Heirtnes de Noruega, y al general Frank McMillan, de Canadá, jefe de las fuerzas de UNPROFOR (Fuerzas de Protección de Naciones Unidas) en la Krajina meridional, fue presentar una denuncia formal ante Naciones Unidas de todas las violaciones que se cometieron a varios artículos de las Resoluciones 713, 743, 781 y 816, entre otras, del Consejo de Seguridad de la ONU y a la Carta de Naciones Unidas, en el Cuartel General de los UNMOs en Zagreb se afirmaba que el Gobierno serbio de la Krajina había acusado al capitán inglés ante la ONU de espionaje.

Cuando en breves segundos decidí como jefe de la patrulla (*patrol leader*) virar en redondo y escapar de los *hijackers*, podíamos sufrir el impacto de una bala en una rueda y entonces pinchazo al canto, nos hubiesen alcanzando y como mínimo nos hubiesen asaltado, robado el coche de Naciones Unidas con su equipo radio completo y nuestros equipos militares.

***Hijacking* en plena capital del Estado**

El *hijacking* más curioso me sucedió el 1 de agosto del mismo año en pleno centro de la capital Knin. De nuevo yo era el conductor, el otro observador era el *major* de la Marina de Kenia, Joseph Michie, un simpático morenito que caía bien a todos. Los otros dos pasajeros eran dos civiles que trabajaban para la ONU y nuestra intérprete la serbia Duska Bibic, que hablaba un inglés perfecto y era muy inteligente (antes de la guerra trabajaba como controladora aérea).

Este asalto es el más bochornoso, insólito, extraño, etc... —le pueden poner varios o todos estos apelativos y alguno más—, de los que viví en Yugoslavia.

Y paso a los hechos. En agosto el calor en la Krajina era asfixiante y nos encontrábamos en situación prebélica. En pleno centro de la ciudad, Knin, que era la capital del Estado, la República Serbia de la Krajina (RSK), y ante la indolente, impasible y tolerante vista de la policía de dicho Estado rebelde, se desarrolló el siguiente *hijacking*: tres coches aparentemente civiles nos bloquean y cierran el paso en pleno centro de la ciudad y nos obligan a detenernos. Una vez parados, dos soldados del ARSK y dos paisanos que actúan como soldados, con sus *Kalashnikov* y pistolas *Tokarev*, nos obligan a abandonar el coche a toda prisa. Duska, nuestra intérprete, trata de abortar el *hijacking* tratando de convencerles, hablándoles en su lengua nativa, el serbo-croata, pero no lo consigue. Los soldados se enfadan y nos amenazan con sus *Kalashnikov*. En segundos los soldados se ponen a los mandos de nuestro blanco Toyota *Pick Up*, con sus pegatinas de Naciones Unidas y su bandera azul de la ONU en un mástil a popa, y salen huyendo hacia las afueras de la capital, y rápidamente desaparecen todos los soldados. Toda la maniobra fue observada por una pareja de policías de la RSK que se inhibieron en el asalto y no hicieron además de intervenir; es más, creo que les alegró el éxito de sus conciudadanos, para mí, una vergüenza y un acto de ignominia para el rebelde Estado de la RSK.

Otra vez nos quedamos tirados en la carretera, perdón, calle, pero a escasos 1.000 m de nuestro cuartel general. Esta vez sí pudimos transmitir vía radio el *hijacking* pero fue tan rápido todo y tan bien ejecutado por los soldados serbios que nuestro SOS sólo sirvió para que antes de cinco minutos nos recogiesen y estuviésemos de vuelta en nuestro cuartel general. Les diré que las dos señoras civiles funcionarias de la ONU que fueron testigos involuntarias del *hijacking* aún hoy tiemblan al pensarlo y lo pasaron fatal. Yo personalmente ya tenía alguna experiencia anterior y lo tomé como otra «batallita» de mi particular guerra de Yugoslavia. Cumplimos con la reglamentaria rutina de partes y novedades y «a correr que son dos días». La gran alegría fue que esta



Team leader Anglada.

VIVIDO Y CONTADO

vez no hubo disparos y no hubo ni heridos ni prisioneros ni nada de nada, sólo un coche de Naciones Unidas menos, un equipo radio y algún equipo militar y personal robado. En fin, podemos decir: *hijacking* sin novedad.

A modo de colofón y despedida de un veterano casco azul

Debo decirles que durante los últimos días de julio y primeros de agosto del 95 toda la Krajina era un auténtico «polvorín», y los *hijacking*, intercambios de disparos e incluso los asesinatos de dos soldados de Kenia de la ONU, muertos a manos de «soldados» del ARSK, estaban a la orden del día. De hecho el embargo era durísimo por tierra, mar y aire, y sólo un par de días después, el 5 de agosto, el ejército croata invadía y recuperaba la Krajina en la llamada STORM OPERATION (OPERACIÓN TORMENTA, por su brevedad). En sólo tres días y sin oposición, los croatas recuperaron toda la Krajina, sin apenas bajas en su bando pero con miles y miles de refugiados serbios que huyeron a Bosnia-Herzegovina, 50.000 aproximadamente, cifra del Comité del UNHCR (alto comisionado para ayuda del refugiado de la ONU), temiendo las represalias, que por desgracia vimos, como sacrilegio y quema de todas las iglesias ortodoxas, incendio de propiedades privadas serbias y la limpieza étnica que los croatas aplicaron con dureza. Mi equipo recibió muchas denuncias de este tipo, pero casi nunca tenían pruebas. Sólo en casos aislados se pudo demostrar la barbaridad de la llamada *ethnic cleaning* (limpieza étnica), que por desgracia incluía asesinatos, violaciones de mujeres y niños, incendio y destrucción de propiedades, saqueo y robo y, lo más grave: la huida a otros países de una etnia, la serbia, que llevaba siglos viviendo en la Krajina, sólo por ser de una etnia distinta o ser de religión ortodoxa.

Antes de finalizar debo dar muchísimas gracias a Dios, a la Virgen del Carmen y a San Juan Nepomuceno, en el orden que ustedes quieran y también a algún santo inglés, que nos protegieron la mañana del día 3 de julio de 1995 en Yugoslavia, hoy ex Yugoslavia y para los *british former* Yugoslavia.

Deseo también mencionar a las queridas mujeres y hombres de la antigua Yugoslavia que tanto sufrieron y aún sufren. Espero que todo termine pronto y en paz, aunque recuerdo que los conflictos en los Balcanes empezaron hace ya 14 años, en 1991, cuando se desintegra Yugoslavia.

Quiero terminar este artículo con un merecido homenaje a nuestras mujeres. A mi querida esposa Cristina, que sufrió desde España mi larga ausencia. Gracias Cris.